

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LO LOCAL (*)

Por Allen Cordero Ulate (Profesor-Investigador de FLACSO-Costa Rica)

Resumen:

Los espacios locales y por consiguiente el denominado *desarrollo local* puede ser entendido desde la perspectiva de espacios de correlación de fuerzas. Es evidente, que las comunidades no son espacios homogéneos desde un punto de vista social y político. Las dinámicas económicas y sociales generadas desde y por la globalización tienen sus correlatos tanto en las escalas nacionales como en las locales. Lo global deviene en local, sin que ello quiera decir que la globalización se presenta como homogeneizadora internacional, sino que prevalecen inmensas asimetrías entre unas regiones y otras o entre diversas realidades locales. En tal contexto, los movimientos sociales que actualmente se expresan en la arena internacional y particularmente en la latinoamericana tienen un protagonismo importante en los escenarios locales. En este texto se explora la hipótesis de que tales movimientos se debaten entre el desarrollo local, más asociado a la hipótesis del consenso social y la tesis del poder dual, tesis más relacionada con la noción de lucha de clases.

Carácter y dinámica de los movimientos sociales

El tema de las luchas sociales latinoamericanas es tan antiguo como América Latina misma. Conectado con ello, la pretensión de lograr una adecuada caracterización social de los sujetos que participan en esas luchas, ha sido permanente en el devenir del pensamiento social de la región. El carácter híbrido de las formaciones sociales latinoamericanas, generalmente ha conformado igualmente sujetos sociales híbridos. Cambios sociales profundos acaecidos en América Latina, tal es el caso de Cuba a finales de la década de los 50 del siglo pasado sintetizan claramente este carácter polimorfo de las clases sociales populares, esto es, una integración del movimiento obrero (entendiendo por ello a los/as asalariados/as urbanos/as y rurales), con el movimiento campesino, los sin tierra. Además de una amplia alianza de hecho de las clases populares urbanas. O más exactamente, de sectores de clase urbanas.

A partir de la década de los 80, este debate entre “viejos” y “nuevos” movimientos sociales adquirió nuevos bríos. Los viejos movimientos sociales serían sinónimo del movimiento obrero tradicional (tanto del sector público como del privado), y por su parte los nuevos movimientos sociales serían aquellos, que denotaban nuevas problemáticas sociales, por ejemplo, las relaciones de género, los movimientos étnicos y los asuntos ambientales.

* Allen Cordero, costarricense. Sociólogo y doctor en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. En FLACSO-Costa Rica se ha especializado en temas como estructuras familiares, movimientos sociales y turismo. Dirección electrónica: acordero@flacso.or.cr

Presumiblemente, mientras el movimiento obrero tradicional estuvo influido por algunas corrientes político-ideológicas enmarcadas en la perspectiva de la lucha de clases (al menos identificarse a sí mismo con intereses antagónicos al empresariado), en cambio los nuevos movimientos sociales tenían perspectivas más laxas de composición social y en algunos casos eran portavoces de propuestas abiertamente policlasistas. Para Gunder Frank en un temprano trabajo sobre nuevos movimientos sociales, a escala mundial, caracterizaba que, los movimientos étnicos y religiosos son más poderosos que los movimientos clasistas. La respuesta a la crisis económica ha conllevado hacia un recrudecimiento del nacionalismo, la etnicidad y las salidas religiosas. Empero, según la perspectiva de ese autor, estos movimientos no se enfrentan al orden capitalista, ni impulsan una alternativa socialista. Nacionalismo y socialismo hicieron alianzas tácticas durante una buena parte del siglo XX, pero en la actualidad (mediados de los años 80) marchan separados, posiblemente porque buena parte de las luchas nacionales se expresan dentro de estados socialistas. (Gunder Frank, 1988: 53, paréntesis del autor)

Independientemente del acuerdo que se tenga con los conceptos y apreciaciones analíticas aportados por Gunder Frank, lo cierto es que ese autor no estaba posiblemente tan equivocado al evaluar que durante los años 80, hubo un descenso en las luchas sociales “clásicas”, (movimiento obrero tradicional), lo que no quería decir que no pasara nada en la arena social, sino que el movimiento tendió a reestructurarse en tanto nuevos movimientos sociales. Por supuesto, que esta readecuación de los movimientos sociales también tuvo que ver con la crisis del marxismo que tal vez llegó a su punto más alto precisamente a finales de los años 80, con la debacle de los llamados países socialistas (que mayor demostración de la inoperancia marxista que la caída de las economías socialistas argumentarían tanto analistas conservadores como algunos no tan conservadores). Y es que, aquellas organizaciones clasistas que no se limitaban al trabajo inmediato reivindicativo sino que tenían una perspectiva de toma del poder político-social, se vieron fuertemente cuestionadas con el fenómeno de la caída del socialismo burocratizado.

Durante buena parte de la década de los 90, la dinámica de los movimientos sociales siguió conservando un ritmo y unas características parecidas a las que se abrieron desde la década anterior. Esto es, un movimiento obrero tradicional que profundizaba su crisis, al tiempo que emergían y se fortalecían nuevos movimientos sociales enarbolando políticas y propuestas de un carácter más “propositivo” de acuerdo a la jerga de rigor en esa coyuntura como para deslindarse de las luchas enmarcadas en la protesta. Huelga decir, que lo propositivo se entendió como lo políticamente aceptable dentro del status quo predominante tanto en lo económico como en lo social y en lo político.

Fue este el período de oro del neoliberalismo, donde en un contexto de caída de los ex-regímenes socialistas, y de presunta muerte del socialismo resurgió un capitalismo poderoso como nunca, que en el caso de los llamados países socialistas se propuso a reinsertarlos en el sistema económico internacional y sus organismos reguladores (FMI, BM, etc) y en el caso de los países semicoloniales o dependientes, propuso a reestructuraciones estatales cuyos ejes centrales eran el equilibrio fiscal, la reestructuración de los aparatos impositivos nacionales para ponerlos en consonancia con estructuras económicas más abiertas y por supuesto privatizaciones.

Un intento por sistematizar el desarrollo de los movimientos sociales, indicaré a que, en lo que respecta a los movimientos sociales, se han presentado tres características generales:

- a) Por una parte, se evidencia un renacimiento del movimiento obrero tradicional latinoamericano.
- b) Y por otro lado, los nuevos movimientos sociales se radicalizan relativamente.
- c) Finalmente, se evidencia una confluencia en la acción de viejos y nuevos movimientos sociales, exacerbando la conflictividad social y poniendo en crisis la aplicación de los planes de ajuste neoliberal.⁽¹⁾

En cuanto a *la primera característica* aquí señalada, es interesante mencionar el trabajo del sociólogo estadounidense Paul Almeida quien realizó una exhaustiva investigación sobre las luchas sociales latinoamericanas, llegando a la conclusión de que estas se encuentran en un claro ascenso y tienen un componente social predominante que él denomina de “clase obrera”.

Para Almeida, la resistencia popular contra la austeridad incluye, luchas que se expresan en los sentidos siguientes:

- Políticas específicas de austeridad.
- Incremento de precios.
- Privatizaciones
- Propiamente luchas contra las instituciones; FMI, BM, ALCA, etc. (Almeida, 2002: 178)

Explica este autor por su parte que, en EEUU, la teoría hegemónica en la investigación de los movimientos populares y sociales es la de las *oportunidades políticas* que sostiene que la movilización popular se fortalece o desarrolla en un contexto donde predominan las siguientes dos características:

- Elecciones
- Conflicto entre las elites.

¹ En fin, puede decirse que se está en un contexto de resurgimiento de las luchas sociales y que este tema vuelve a ser de interés para las ciencias sociales. Tal y como lo manifestó Pierre Bordieu, poco antes de morir en una conferencia que impartió en Atenas a un grupo de dirigentes sindicales e investigadores griegos, actualmente hay mejores condiciones para desarrollar una labor crítica. Y es que, desde el punto de vista de Bordieu, “Un movimiento social europeo no tiene posibilidad de ser eficaz, en mi opinión, si no reúne tres componentes: sindicatos, movimiento social e investigadores” Y “¿Cuál puede ser el papel de los investigadores allí? El de trabajar para una invención colectiva de las estructuras colectivas de invención que harán nacer un nuevo movimiento social, es decir, nuevos contenidos, nuevos objetivos y nuevos medios internacionales de acción”. (Bordieu, 2002)

Otra teoría que está teniendo importancia en EEUU es la de las amenazas, que se desglosa en tres tipos de amenazas:

- Tensiones económicas
- Deterioro de los derechos sociales. Y,
- La represión del Estado.

Pero de acuerdo a Almeida, ninguna de estas dos teorías son suficientes por sí mismas para mantener la acción colectiva. Ya que más bien, las protestas y movimientos populares están manejados por una mezcla de oportunidad política y amenaza, combinada con la estructura de movilización. (Almeida, 2002: 180) Esto es, que no sólo se puede explicar la acción colectiva echando mano a explicaciones externas a la acción misma, (explicaciones de contexto) sino que es importante caracterizar las condiciones internas de esas movilizaciones, esto es, estudiando las características de esas organizaciones. ⁽²⁾

Los datos recolectados de una sistematización de fuentes periódicas en el período señalado (1996-2001) sugieren que la clase obrera es el actor principal de la batalla. Así, estuvo presente en el 56 % de las campañas de protesta. (Almeida, 2002: 185)

Cuadro 1

Tipología y porcentajes de los grupos sociales opuestos a la austeridad económica en América Latina, entre 1996 y 2001

	Número de campañas en las que participó	Porcentaje de campañas en las que participó	Total de campañas
Clase obrera	157	55.9%	281
Empleados públicos	66	23.5%	281
Estudiantes	49	17.4%	281
Campeños	44	15.7%	281
Maestros	38	13.5%	281
Grupos de la comunidad, organizaciones populares, derechos humanos	24	8.5%	281
Indígenas/Etnico	21	7.5%	281
Partidos de la izquierda y anarquistas	18	6.4%	281
Desempleados, sector	13	4.6%	281

² Para el autor español Enrique Laraña, justamente, la perspectiva interaccionista simbólica privilegia los factores internos que potencian la acción social, la cual es inherente a las raíces del orden social. Mientras que por otro lado, tanto el funcionalismo como el marxismo, enfatizan los factores externos como explicativos de las acciones sociales. El funcionalismo trata de explicar fenómenos de movilización social echando mano a conceptos como industrialización y modernización y los desajustes que ello creó en determinados grupos sociales. En tanto que para el marxismo su concepto maestro es el de la lucha de clases, que no es más que la expresión social de las diferencias económicas entre esas clases en pugna. (Laraña, 1999: 14-62).

informal			
Clase media	12	4.3%	281
Iglesia	8	2.9%	281
Medioambientalistas	8	2.9%	281
Grupo de mujeres	5	1.8%	281
Guerrilleros/Grupos armados	3	1.1%	281

Fuente: Almeida, 2002: 185

Así, de acuerdo a estos resultados, los nuevos movimientos sociales no son los principales actores de estas formas de lucha. Es interesante anotar, además, que los países que en ese período evidenciaron una conflictividad más alta fueron: Ecuador, Colombia, Honduras, Nicaragua y el Salvador. El número de participantes en las luchas fue alrededor de 6 millones de personas en Colombia, 3 millones en Ecuador y 5 millones en Brasil. (Almeida, 2002: 182-186)

En cuanto a la *segunda característica* anotada, esto es, la que tiene que ver con los llamados nuevos movimientos sociales, hay que decir que muchos de estos se encuentran aumentando su intensidad, su capacidad organizativa y su radicalización política. Como ejemplo de esto téngase el caso de lo que aconteció en Bolivia (concretamente en Cochabamba) a raíz de las luchas contra la privatización del agua. De acuerdo a García Linera, en tal contexto surgieron formas organizativas de la multitud, caracterizadas por elementos como los siguientes: surgimiento de una coordinadora organizativa (la coordinadora agua y vida); se adoptó un modo organizativo territorial y flexible; que significaba una compleja estructura de ejercicio democrático de la participación. De acuerdo a este autor: “A diferencia de lo que fue el movimiento obrero, la *forma multitud* carece de mecanismos duraderos de convocatoria y consulta que permitan tornar rutinarios los ámbitos de presencia de sus componentes.” (García Linera, 2002: 187)

De acuerdo al relato de este autor, la participación indígena fue realmente impresionante. Así, se dieron bloqueos indígenas e incluso se operó una especie de toma del poder por parte de redes regionales en varios cabildos. ¿Cómo mantener un poder popular alternativo careciendo de los recursos institucionales? Se organizaban turnos de 24 horas por comunidad. Solo en el altiplano se movilizaron cerca de 500.000 mil comunitarios aymaras. “El llamado ‘Ejército Indígena Aymara’ concentrado en el cuartel era una formación compuesta por destacamentos compactos de pequeños ejércitos regionales y zonales que rotativamente se concentraban en la zona de operaciones al mando de sus propias autoridades, con sus propios mecanismos de abastecimiento y logística militar (piedras, palos, dinamita, fusiles), y que en base a acuerdos temporales, tensos y permanentemente negociados, establecieron acuerdos flexibles y provisionales de acción conjunta con los otros destacamentos provenientes de otras zonas.” (Ibid: 187)

El relato y el análisis aportado por García Linera hace recordar como Múnera Ruiz había tratado el fenómeno zapatista. Para él, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es el más representativo de los actores colectivos contestatarios. Para Múnera Ruiz este movimiento se diferencia de otros movimientos guerrilleros por los siguientes elementos:

- Una distinta intersección de lo local, lo nacional y lo global.
- No supedita lo local a un programa ideológico.
- Se concibe al EZLN como un medio para conseguir objetivos planteados por las organizaciones locales.
- Plantea una reapropiación popular de ciertos valores sociales. (Múnera, 1996: 87- 88)

Si en algo se puede resumir el programa del EZLN, es que este movimiento no quiere tomar el poder sino construir un espacio social gobernado por los propios indios, “.no quieren tomar la casa sino que todos puedan entrar y comer en ella.” Los valores centrales del EZLN a juicio del autor son: democracia, libertad, justicia, y dignidad pero sin adjetivos.

Para otro autor quien ha venido aportando algunos conceptos sobre lo que él llama nuevos movimientos sociales (NMSs), los dos aspectos que interesan de estos son:

- La relación entre regulación y emancipación.
- Y, la relación entre subjetividad y ciudadanía. (De Sousa Santos, 2201:177)

Así, de acuerdo a él, la novedad más significativa de los NMSs es que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Esto debido a que ciertos movimientos levantan banderas que no tienen que ver con la producción como el machismo, el racismo y el productivismo. Implica también la crítica al marxismo y al movimiento obrero tradicional, así como la crítica al llamado socialismo real. Así, desde su punto de vista, la tarea de descubrir las opresiones y la lucha contra ellas, es potencialmente una tarea sin fin, una vez que ha perdido centralidad el tema de la explotación (De Sousa, 2001: 178- 179)

Por otra parte, hay un redimensionamiento de lo cotidiano en el contexto de los NMSs. De ello, la nueva relación entre subjetividad y ciudadanía. Los que actúan ahora son los grupos sociales más amplios que las clases sociales. No obstante, ciertas reivindicaciones de los NMSs no pueden ser canalizadas desde una simple perspectiva de derechos como reza la perspectiva marshalliana, dicen algunos. En cambio para otra perspectiva, la lógica de los NMSs es en realidad política y por ende tiene una lógica de conquista de ciudadanía. Ambas perspectivas son compatibles dice el autor.

La novedad de los NMSs no reside en el rechazo de la política sino en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil. Esto quiere decir que los NMSs intentan estructurar concepciones de poder que no solo

tienen que ver con los aspectos de gobierno político de la sociedad en su conjunto, esto es, quiénes dirigen las instituciones políticas centrales, sino el poder concebido en un sentido muy amplio, en tanto relaciones sociales inmediatas y construcción de nuevas formas de relacionamiento, por ejemplo, es muy sensible en lo que tiene que ver con formas de dirección de los grupos sociales, (horizontalidad en la toma de decisiones antes que verticalidad) relaciones de género igualitarias y a veces asume tareas que ante el derrumbe de los servicios del Estado, y la crisis económica, se encuentran en profunda crisis; generación de ingresos, producción local, servicios sociales, etc.

Para De Sousa, parece que el concepto de comunidad rousseauiana es el que puede dar cuenta de estos procesos de participación política horizontal (antes que referido al Estado). Así, algunos movimientos presentan rasgos de asambleísmo, plebiscitarismo y escasa institucionalidad. (De Sousa, 2001: 182)

Otra perspectiva interesante mediante la cual se están estudiando los NMSs es la que tiene que ver con las dimensiones socio-territoriales. Este es el caso de Oslender Ulrich quien ha esbozado un marco interpretativo inspirado en Lefebvre para quien el espacio no es más expresión de lo político y lo ideológico. Así, el espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia. Lefebvre identifica tres momentos interconectados en la producción del espacio:

- a) Prácticas espaciales. Esto es, formas mediante las que generamos, utilizamos y percibimos el espacio.
- b) Representaciones del espacio. Se trata de las representaciones del espacio realizadas por oficinas técnico-científicas, urbanistas, tecnócratas que por ejemplo producen mapas que finalmente van a ser instrumentados por instituciones estatales dominantes como institutos geográficos, etc.
- c) Espacios de representación. Los espacios de representación serían aquellos donde se expresan las distintas contradicciones sociales por el uso y representación del espacio. (Oslender, 2002, s.p)

Seguidamente este autor presenta un estudio de caso referido a la costa pacífica colombiana. Esta es un espacio territorial que se extiende desde la frontera con Panamá hasta Ecuador con unos 1300 kilómetros y desde una franja costera entre 80-160 kilómetros hasta el piedemonte. Hay 1.3 millones de habitantes de los cuales el 90% son afrocolombianos. Los agentes externos han diseñado planes que tienen en la mira básicamente los recursos naturales y su potencial uso farmacéutico. Pero tales planes no han tenido en cuenta los “espacios de representación” de las comunidades locales.

En la ley 70 ratificada en agosto de 1993, se otorga ya derechos territoriales colectivos a las comunidades negras que han venido ocupando las tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la cuenca del Pacífico. Es un espacio de resistencia

ante la apropiación de recursos naturales por parte de las grandes empresas. Así, la gran mayoría de las comunidades negras se han organizado en consejos comunitarios, asociación política comunitaria introducida por la ley 70, la cual, debe decirse, es violada permanentemente. Las empresas tienen interés en recursos naturales de la región como oro, madera, y potencial agropecuario. Dichas empresas deben negociar con las comunidades rurales y el Estado.

En conclusión, Oslender planteará que el espacio, entonces también brinda la posibilidad de desafiar y subvertir el poder dominante y por eso es parte esencial de una política de resistencia. Asimismo, este tipo de investigaciones específicas sobre la expresión espacial de los movimientos sociales ayudan a sacar la investigación del plano muy general que sería el relacionar movimientos sociales con globalización. (Oslender, 2002: s.p)

El estudio y la reflexión aportada por Oslender también es aplicable al turismo, puesto que la expansión turística tiene como principal propósito integrar a la circulación internacional de mercancías los espacios de representación de las comunidades locales.

Por su parte, un autor quien ha reflexionado sobre el fenómeno de los NMSs pero desde la experiencia francesa, Michel Vakaloulis, tiene un diagnóstico moderado acerca de la situación de tales movimientos. Así, desde su perspectiva, si bien por una parte, hay grandes disposiciones para la acción colectiva, al mismo tiempo puede observarse grandes obstáculos para ejercer efectivamente una participación real. Y es que, hay límites externos que dificultan la acción colectiva, tales como la desocupación, la competencia entre los trabajadores y la propaganda ideológica. Además, hay una segunda serie de dificultades que son propias de los grupos movilizados: inmediatez, falta de perspectivas, etc. (Vakaloulis, 2000: 158)

En lo que respecta a Francia, este autor es de la opinión de que desde 1995 se evidencia la existencia de un movimiento social, pero no es claro que este se encuentre en ascenso.

Para Vakaloulis, hay dos extremos de análisis de los movimientos sociales: el “positivista” y el “esencialista”. El abordaje “positivista” rechaza cualquier concepto unificado de movimiento social como una totalización abusiva de las lógicas y prácticas de protesta. Por su parte, la perspectiva esencialista ve al movimiento social como una entidad autónoma, como una empresa de contrapoder.

El movimiento social se apropia de lo político directamente de manera discontinua o episódica. Y ve la “política” como un teatro de sombras. Por otra parte, desde la perspectiva de Vakaloulis, se deberán descartar dos posiciones; la “objetivista”, que sobrevalora las determinaciones estructurales del movimiento social. Y, también la posición “subjetivista”, que sobrevalora las dimensiones tácticas de la acción colectiva. Y es que, el conflicto social contemporáneo rebasa ampliamente la esfera del trabajo *stricto sensu* abarcando el conjunto de las realidades transformadas por las políticas de inspiración liberal. No obstante, al mismo tiempo se reconoce que el aspecto laboral constituye también un polo de

conflictividad fuerte ya que a pesar de la crisis por la que atraviesa desde hace dos décadas el movimiento obrero no es una fuerza histórica en extinción.. (Vakaloulis, 2000: 160-161)

En cuanto a las características de la protestas en curso, el autor que se viene comentando señala las siguientes:

- a) La fragmentación.
- b) Fuertes aspiraciones sociales y al mismo tiempo un horizonte histórico limitado que parece no tener salida.
- c) Rearticulación de lo individual y lo colectivo. En este marco, los individuos están reacios a participar en proyectos que no controlen directamente.
- d) Profunda animadversión al “vedettismo” y rechazo al encuadramiento partidario. (Vakaloulis, 2000: 162-163)

La perspectiva del desarrollo local

Hay otra vertiente de estudios que más bien exploran el asunto de la participación social y la acción colectiva desde la perspectiva de la inserción de lo que se denomina desarrollo local. En cierta forma el estudio antes referido de Oslender Ulrich puede inscribirse en esta perspectiva, aunque también se puede argumentar que su posición es más de independencia respecto a los poderes establecidos, cuando se refiere a los “espacios de resistencia”.

Más contundente en una orientación concertadora y negociadora aparecen planteamientos como los de Enriquez Villacorta, Rivera Vázquez y Reuben Soto. En el caso del primer autor aquí señalado se aporta la siguiente definición sobre desarrollo local: “. podemos afirmar que el desarrollo local es un complejo proceso de concertación entre los agentes sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial con el fin de elevar la calidad de vida y el bienestar de cada familia y ciudadano o ciudadana que viven en ese territorio o localidad. Más aún, implica la concertación con agentes regionales, nacionales e internacionales cuya contribución enriquece y fortalece ese proceso que tiene una lógica interna, que avanza de manera gradual pero no mecánica ni lineal, que le da sentido a las distintas actividades y acciones que realizan los diferentes actores.” (Enríquez Villacorta Alberto (1998: 40). Obviamente, desde esta óptica, se concibe la participación de los movimientos sociales como otro actor negociador en el marco de una concertación permanentemente en marcha. Dentro de esta concepción se entiende a los movimientos sociales como formando parte de la llamada “sociedad civil”. En tanto que los tres principales actores negociadores del desarrollo local serán, evidentemente esa sociedad civil, el gobierno municipal y el gobierno central.

En esta misma perspectiva una autora como lo es Rivera Vázquez (1998), expresa para lo que corresponde al caso de El Salvador que lo que se requiere es que tanto el gobierno municipal como la sociedad local coordine su actuación, unifiquen sus recursos, buscando una real participación en la toma de decisiones, ejecución y supervisión de los asuntos públicos, que conlleven al logro de un objetivo común: el desarrollo local. (Hay que tener en cuenta que el planteamiento de la autora se da en el marco de los acuerdos de paz, de procesos electorarios que dieron lugar a que numerosas alcaldías salvadoreñas se encontraran dirigidas por el FMLN (ex-guerrilla de izquierda, ahora integrada al proceso político) y al mismo tiempo la persistencia de un conjunto de problemas sociales que a su vez se expresan en recurrentes peticiones populares. Según esta autora, el reto para el FMLN consiste en ejercer una gobernabilidad municipal de distinto tipo, esto es basada en la concertación social.

Por su parte, Reuben Soto, relata como a escala de la región centroamericana se ha puesto en funcionamiento un mecanismo de consulta de la “sociedad civil centroamericana”, que incluye por supuesto a organizaciones obreras “tradicionales” y a nuevos sectores sociales en lucha como los movimientos indígenas o las cooperativas. Todos ellos junto con los sectores empresariales han conformado un Consejo Consultivo (de la sociedad civil), el cual presuntamente es tomado en cuenta por el sistema oficial de la integración centroamericana, esto es, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Para este analista: “Conforme se despliegan las transformaciones estructurales y las del Estado, el grupo de actores sociales asociado con la clase de los ‘desposeídos’ en la estructura de clases de la periferia, ha ido adquiriendo una composición más heterogénea. Aun cuando las organizaciones sindicales, sus federaciones y confederaciones son las organizaciones más activas y consolidan organizaciones regionales bastante estables (Valverde, 1997, 45), otras organizaciones adquieren carta ciudadana en el Comité Consultivo. La Federación de Municipios del Istmo Centroamericano, la Confederación Centroamericana y del Caribe de la Pequeña y Mediana Empresa, la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo, la Concertación Centroamericana de Organismos de Desarrollo, la Confederación de Cooperativas del Caribe y Centroamérica y el consejo Mundial de Pueblos Indígenas, para citar algunas diversas, se juntan con las organizaciones obreras-sindicales para constituir un bloque de actores “populares” con una perspectiva ciertamente menos marcada por la relación antagónica obrero-patronal.” (Reuben Soto, 1998: 302-303)

La *tercera característica* mencionada al inicio de este texto es la que se refiere a una cierta tendencia a la unificación de los movimientos populares en la acción misma no necesariamente a partir de consideraciones programáticas o teóricas.

En resumen el movimiento obrero tradicional, establece en primer lugar de importancia aquellas reivindicaciones que tienen que ver con mejoras alcanzadas en el pasado. Estas pueden manifestarse en lo relativo a los ingresos o propiamente las regulaciones laborales. En lo político, los movimientos obreros se deslindan en el marco de dos perspectivas opuestas, esto es, las tendencias proclives a la negociación política de las reivindicaciones y que ven las acciones de protesta, más bien como palancas de la negociación. En tanto que por otra parte, estarán las corrientes obreras que afirman la

independencia de clase y se mueven más bien con una orientación de acumulación de fuerzas.

En tanto que en lo que respecta a los nuevos movimientos sociales, generalmente giran principalmente en torno a demandas que tienen que ver con la defensa o reapropiación del espacio (espacios de resistencia en la terminología de Oslender Ulrich). En este caso, de nuevo las posiciones van desde las que entienden la participación de los movimientos sociales a partir de una óptica de concertación con otras fuerzas político sociales, lo que se puede conceptualizar como concertación para el desarrollo local. Y, por otro lado, más bien las perspectivas que ven la presencia de lo campesino y lo popular como la afirmación de un poder alternativo. En cierta forma la experiencia antes reseñada por García Linera relativa a la lucha contra la privatización del agua en Cochabamba. (Ver diagrama de las luchas sociales en América Latina)

Diagrama de las luchas sociales en América Latina en el contexto de los albores del siglo XXI



Al medio del diagrama dibujado puede establecerse una área de intersección. Esto es, una área donde se manifiesta cierta confluencia de hecho de los “viejos” y los “nuevos” movimientos sociales. Evidenciándose en este sentido, que son las luchas que tienen que ver con las privatizaciones y las políticas generales que intentan concretar el modelo social que le interesa al neoliberalismo (planes de ajuste, políticas fiscales generales, dolarización, etc), las que concitan una tendencia hacia la participación unificada.

CONCLUSIÓN:

Los movimientos sociales latinoamericanos se presentan en una nueva fase de desarrollo y fortalecimiento. Tanto lo que se denomina viejos movimientos sociales (sindicatos especialmente) como los nuevos movimientos sociales muestran altos niveles de participación social.

En el caso de los denominados viejos movimientos sociales se muestra muy activos sobre todo en materias salariales, crítica de políticas macroeconómicas impulsadas por los

organismos financieros internacionales. En tal contexto el problema de las privatizaciones se ha expresado altamente conflictivo. Por una parte las privatizaciones son recomendadas por los organismos financieros internacionales como fórmula para aliviar las deudas interna y externa. Por otra parte, los movimientos sindicales y populares entienden que un conjunto de instituciones sociales (a pesar de sus deficiencias) constituyen avances sociales que se deben defender. Este es el caso de procesos como los de la electricidad, el agua, la educación y la salud.

Por otro lado los denominados nuevos movimientos sociales siguen mostrando niveles importantes de actividad. Algunos de estos movimientos han sido cooptados por la institucionalidad vigente, de modo que sus orientaciones político-metodológicas se enmarcan más claramente dentro de lo que se puede llamar “políticas propositivas”, en tanto que surgen otros nuevos movimientos sociales que enfrentan de modo más directo a los poderes oficiales. Por eso se ha dicho que los nuevos movimientos sociales se debaten entre la tesis del desarrollo local (de perfil doctrinario más negociador) y la tesis del poder dual o paralelo que es la de defender el espacio territorial y las conquistas urbanas en el marco de una concepción más clasista.

Como quiera que sea, es evidente que tanto viejos como nuevos movimientos sociales tienen una alta incidencia en el desenvolvimiento de lo local. Así, es claro que las políticas públicas siguen teniendo alta incidencia en las dinámicas locales. Si esas políticas son negociadas, direccionadas o completamente rechazadas por los movimientos sociales, ello influirá en el curso de las dinámicas locales.

Viejos y nuevos movimientos sociales en su conjunto siguen mostrando una alta participación. Es posible que esta tendencia al ascenso de la participación social se siga profundizando en el futuro, ya que los problemas que motivan este ascenso se siguen agudizando. En algunos ámbitos de acción, viejos y nuevos movimientos sociales tienden a confluir. En tales coyunturas la influencia de los movimientos sociales tanto en la arena local como regional y nacional puede mostrarse de manera determinante.

En tal contexto, el llamado desarrollo local, como otros “desarrollos” que se adjetivan ya sea como desarrollo sostenible, desarrollo integral y demás, siguen siendo espacios de correlación de fuerzas, donde el resultado final del llamado desarrollo no es más que expresión de los equilibrios sociales relativos, que en el terreno local, se manifiestan entre los distintos actores sociales en sus relaciones permanentemente conflictivas.

BIBLIOGRAFIA

- Almeida Paul D. (2002) “Los movimientos populares contra las políticas de austeridad económica en América Latina entre 1996 y 2001” En: *Realidad, revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UCA, No 86, marzo-abril del 2002, San Salvador, El Salvador.
- Bordieu Pierre (2002): “Por un saber comprometido” En: *Le monde diplomatique*, abril del 2002.
- De Sousa Santos Boaventura (2001): “Los nuevos movimientos sociales” En: <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>
- Enríquez Villacorta Alberto (1998): “Hacia una delimitación conceptual del desarrollo regional/local” En: Documentación de apoyo. Lecturas complementarias. *Documento*, Maestría en Dirección y Gestión Pública Local, Guatemala.
- García Linera Alvaro (2001): “La estructura de los movimientos sociales en Bolivia” En: <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>
- Gunder Frank André (1988): *El desafío de la crisis. Crisis Económica Mundial Ironías Políticas Internacionales y Desafío Europeo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Laraña Enrique (1999): *La construcción de los movimientos sociales* Alianza Editorial, Madrid, España.
- Múnera Ruiz Leopoldo (1996): “Globalización y movimientos sociales.” En: *El nuevo orden global*. Universidad Nacional de Colombia - Universidad Católica de Lovaina, Santafé de Bogotá, Colombia.
- Oslander Ulrich (2002): “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una ‘espacialidad de resistencia’” En *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, num 115. (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>)
- Reuben Soto Sergio (1998): “La transformación estructural en Centroamérica, los actores sociales y la integración regional” En: *Integración Regional en Centroamérica*. Víctor Bulmer Thomas, FLACSO-SSRC, San José, Costa Rica.
- Rivera Vázquez Ana María (1998): “Participación ciudadana y desarrollo local en El Salvador”. En: “Los municipios y la descentralización en Centroamérica y República Dominicana”. *Documento*, Maestría en Dirección y Gestión Pública Local. Rokael Cardona Recinos (compilador y editor), San José, Costa Rica.

- Vakaloulis Michel (2000): “Antagonismo social y acción colectiva” En:
<http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>